

Salvación: Destino, Elección y Libre albedrío.

1. Destino y acepción de personas.

El deseo de Dios es que **todos sean salvos**, por lo cual dio a Su Hijo Unigénito para que **toda persona** que crea en él, tenga vida por siempre. También desea que todos vengan al conocimiento de la verdad.

1 Timoteo 2:3-6:

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, 4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. 5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6 el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Algunos piensan que han sido elegidos “por nombre y apellido” desde antes de la fundación del mundo¹; otros sostienen que, si así lo dispusiera el “destino”, ellos terminarían eligiendo a Dios por alguna fortuita razón.

La palabra “destino”, entre otras acepciones², significa: hado o fuerza desconocida; encadenamiento necesario y fatal de los sucesos; circunstancia en la que el destino resulta favorable o adverso a alguien o a algo.

Otras opiniones sugieren, en general, que “el destino” es el conjunto o secuencia de eventos o acciones que, estando de alguna manera predeterminadas, afectan la vida de una persona; en tal caso, el destino sería un poder sobrenatural o un plan (ocasionalmente de origen divino) que guiaría la vida de cualquier ser hacia un fin no escogido. De acuerdo con lo visto hasta aquí, podría decirse que, si existiera un “destino”, entonces no habría necesidad de que las personas ejercieran su libre elección. Dios desea ser amado por la humanidad, con un amor que nazca de las personas, y no por una predeterminación que hubiese supuestamente partido de Él.

Por otra parte, existe el verbo “destinar”, que tiene un sentido más alejado de estas ideas. Según la Real Academia Española de Letras, “destinar”

¹ Para profundizar el tema puede descargar las Enseñanzas N° 632 *Dios no tiene todo bajo control – El control de entrada*, y la N° 634 *Dios no tiene todo bajo control – Los llamados que respondieron*.

² <https://dle.rae.es/destino?m=form>.

significa: Ordenar, señalar o determinar algo para algún fin o efecto. Designar el punto o establecimiento en que alguien ha de ejercer el empleo, cargo o comisión que se le ha conferido. Designar la ocupación o empleo en que ha de servir alguien. Dirigir un envío a determinada persona o a cierto lugar.

Según esta definición de “destinar”, decimos entonces, para mayor claridad, que Dios ha destinado o ha señalado a la creencia en Su Hijo, como el medio para un fin o un efecto: **la salvación para vida por siempre.**

Si Dios eligiera a cada uno “a dedo, por nombre y apellido”, o si la salvación dependiera de lo que comúnmente se entiende como “destino”, entonces no tendríamos libertad de elegir ni control sobre nuestra decisión para ser salvos. Pero no es así con Dios pues Él no tiene preferencias ni hace acepción de personas, aunque sí de “condiciones”³.

Deuteronomio 10:17:

Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que **no hace acepción de personas**, ni toma cohecho.

Romanos 2:11:

Porque **no hay acepción de personas** para con Dios.

Gálatas 2:6:

Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; **Dios no hace acepción de personas**), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron.

1 Pedro 1:17:

Y si invocáis por Padre a aquel que **sin acepción de personas** juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.

2. El deseo, la cláusula y el llamado de Dios.

1 Timoteo 2:4:

El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

El deseo expreso de Dios es que todas las personas quieran ser salvas, así como también que todos opten por venir al conocimiento de la

³ La condición es Romanos 10:9.

verdad. Pero Dios no va a obligar a nadie a formar parte de Su Reino. La buena voluntad de Dios está muy bien especificada en La Biblia:

Juan 3:15-17:

15 Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Tanto el “requisito de admisión” de creer en Su Hijo, como el beneficio de que no se pierda mas tenga vida eterna, son tan importantes que en este contexto tan singular, ¡se repiten!

“La cláusula”, “el requisito de admisión”, lo que Dios ha elegido para propiciar la salvación de la gente, “el medio” determinado por Él para que el hombre se salve, es este y no otro:

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Él ya eligió el camino, y cada persona ejerce su libre voluntad de elegir y aceptar esta amorosa propuesta. Si elegimos lo mismo que Dios eligió, y deseamos lo mismo que Él desea, habrá resultados. Dios no fuerza ni obliga a una persona a que acepte al Señor Jesucristo. Él tiene la bondad de brindar a todos la misma posibilidad de elección, quedando a la espera de la respuesta de cada uno.

1 Tesalonicenses 1:3-5:

3 acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. 4 Porque conocemos, hermanos amados de Dios, **vuestra elección**; 5 pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

Entonces, ¿hubo una elección individual? Sí, hubo una elección, pero fue de ellos, no de Dios.

2 Tesalonicenses 2:13 y 14:

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

¿Acaso Dios los había escogido a ellos en particular? No; Dios ha escogido hacer disponible el Evangelio a toda la humanidad. Luego, a los que creen en Jesús, Dios les da vida por siempre y, como ellos creyeron, ellos resultaron estar dentro de los “escogidos”.

14 a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

El ejemplo de los Tesalonicenses es muy representativo:

1 - Dios los llamó mediante el Evangelio que les fuera presentado por los Apóstoles. Antes de que este Evangelio les fuera predicado, ellos poco o nada sabrían acerca de Cristo y de la salvación.

2 - Ellos escogieron creer; ellos lo decidieron; fue, como dice, “**vuestra elección**”. Así es como resultaron “escogidos”: porque escogieron creer lo que Dios instauró como “requisito de admisión”; escogieron lo mismo que Dios escogió. Y agrega que son llamados “desde el principio”, pues el Padre Creador sabía, desde el principio, que la salvación llegaría a través de Cristo.

Dios llamó y sigue llamando hoy a creer en Su Hijo. Algunos de nosotros hemos respondido a este llamado, otros no.

Hechos 2:39:

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Antes del momento de este primer discurso de Pedro, sólo los judíos habían sido llamados. Al decir “para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”, está dando un anticipo de que todos los hombres del mundo, judíos y gentiles, serían llamados a la unidad en un solo cuerpo.

1 Tesalonicenses 2: 12:

Y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

El llamado es a estar viviendo por siempre en Su Reino glorioso.

Apocalipsis 3:20:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Clarísimo: Dios nos llama a Su Reino, y lo hace mediante el Evangelio del Señor Jesucristo. Si alguno oye y decide abrir su puerta, será partícipe. Si no desea abrir, está en todo su derecho, mas no podrá acceder a esta salvación tan grande, dada por gracia.

3. Escogidos y predestinados.

Efesios 1:3-6:

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió [*exelexato*] en él [en Cristo] antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado [*proorisas*, predeterminado] para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Fuimos predestinados porque “la cláusula” ya había sido establecida: Habría que creer en Su Hijo. Eso es lo que ya estaba “predestinado” o, mejor aun, “predeterminado”: Dios escogió la “cláusula de entrada”, es decir, quienes eligieran creer en el Señor Jesucristo.

En estos versículos (y de hecho en una sola oración) hay dos palabras que particularmente nos ocupan para este estudio: “escogió” y “predestinado”. Veremos un poco acerca de ellas.

La palabra “escogió” es, en el texto griego, *exelexato*, una forma de *eklegomai*, que significa: elegido, seleccionado, tomado de entre varios otros elementos; entresacado. Es como cuando venimos del Supermercado llenos de bolsas con todo tipo de productos, y seleccionamos: separamos los perecederos y los mandamos al refrigerador; separamos las conservas y las ponemos en la alacena y los productos de limpieza a su lugar. En el mundo hay muchas personas y, de entre ellas, Dios escoge, elige o “entresaca” **a quienes han escogido o elegido creer que Jesús es el Señor, y que Dios lo levantó de los muertos.**

Es en este sentido que Dios escoge a aquellos que, **por su propia voluntad**, escogieron, entresacaron, “seleccionaron” a Jesús como Señor, quien es el camino y la puerta al Padre.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Este es el camino establecido.

Juan 10:9:

Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

Una puerta da acceso a otro lugar, a otra instancia. Jesús es la puerta al Padre y a la vida por siempre que Él desea para la humanidad.

Veamos algunos usos de palabras derivadas de *eklegomai*:

Lucas 6: 13:

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió [*eklexamenos*] a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles.

Hechos 6:5:

Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron [*exelexanto*] a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía.

Podemos ver que en estos casos hubo una elección de personas que fueron “entresacadas” de entre otras, para una comisión determinada. No hay nada de malo o extraño en que determinadas personas sean seleccionadas para determinados propósitos.

Dios mismo también ha elegido, escogido o propuesto a determinadas personas para diversas misiones en particular.

Éxodo 35:30-33:

30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; 31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte, 32 para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, 33 y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

Habría sido muy poco probable que Dios convocara a Bezaleel para este tipo de trabajos de haber sido este hombre, por ejemplo, un cocinero. Bezaleel, por su parte, escogió y aceptó presentarse al llamamiento que Dios le hizo por medio de Moisés⁴, y por eso le asignó Dios tamaña responsabilidad.

Pero no ocurre así **con la salvación** que Dios hace extensiva **a todos**. Si la interpretación de Efesios 1:4 fuera que desde antes de la fundación del mundo Dios hubiera elegido, determinando quién se salvaría y quién no, entonces no tendría sentido lo dicho en Juan 3:16, ni en Romanos 10:9:

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

⁴ Éxodo 35:4 y 5, 10.

Romanos 10:9:

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

La otra palabra objeto de consideración en este estudio, es la traducida como “predestinado”, que en el texto griego es *proorizō*⁵: Esta palabra griega denota predeterminar, designar o establecer con anterioridad, señalar con anticipación.

Veamos algunos usos:

Romanos 8:28-30:

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. 29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó [*proorisen*] para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. 30 Y a los que predestinó [*proorisen*], a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

1 Corintios 2:7:

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó [*proorisen*], antes de los siglos para nuestra gloria.

Efesios 1:11:

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados [*eklerothemen prooristhentes*] conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

Dios preseleccionó, predeterminó la condición propicia de que todo aquel que cree en Jesucristo, sea destinatario de esta filiación que es para salvación. Así lo había determinado el Creador: Creer en Su Hijo para ser salvo.

Él no “predestina” ni escoge personas a las cuales darles el Evangelio de Cristo. De ninguna manera. Lo que sí Dios hace, con mucho amor y sin obligación alguna, es extender Su mano a los hombres para rescatarnos del hoyo en el que hemos caído a causa de la desobediencia de nuestros primeros padres.

⁵ *The Companion Bible. Nuevo Testamento Interlineal*, Bullinger-Lacueva. Strong 4309.

4. El libre albedrío.

Tal como va quedando establecido, el concepto de lo que la gente entiende como “destino” no puede ser aplicado a los planes de Dios, pues Él otorgó a la humanidad el libre albedrío. Libre albedrío o libre elección es el poder o facultad que se tiene para escoger, seleccionar, y tomar así decisiones propias. Los conceptos de “destino” que vimos al inicio, de acuerdo a la creencia popular, y el de “libre elección”, se excluyen mutuamente.

Tenemos muchos ejemplos en el Antiguo Testamento de hombres y mujeres que aceptaron el llamado y escogieron, eligieron llevar a cabo la voluntad de Dios. Ejemplos como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Gedeón, Débora, Ester, David, Salomón, Elisabet, María, los Apóstoles, y aun el de nuestro Señor Jesucristo, nos muestran claramente que la decisión de responder al llamado fue, es y será de cada uno. Nuestro Padre celestial no empuja, no atropella, no pone ni quita “a dedo” a la gente. Desde el comienzo de la historia de la humanidad, Él siempre dio a Su creación la libertad de escoger, decidiendo si hacer o no Su Voluntad.

En Génesis leemos cómo Dios dio un mandato al hombre, claro y sencillo:

Génesis 2:16 y 17:

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; 17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

La respuesta del hombre, producto de su propia decisión, fue desobedecer a Dios.

Génesis 3:6:

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Desde el comienzo de la humanidad notamos esta constante: nosotros los seres humanos elegimos, escogemos por nuestro libre albedrío.

Dios trazó el plan de redención, pero no “preseleccionó” a María ni a Jesús sin que le importara lo que ellos desearan. Cuando apareció en escena María, Dios necesitó de su anuencia para ella llevar al Mesías en su vientre.

Lucas 1:26-35; 38:

26 Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, 27 a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen

era María. 28 Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. 29 Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras [no por su presencia o aspecto], y pensaba qué salutación sería esta. 30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. 31 Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. 32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; 33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. 34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. 35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Dios mandó al ángel Gabriel para informar a María acerca de cómo se llevaría a cabo el nacimiento de Jesús. Recién entonces, cuando tuvo toda la información, María dio su “aprobación”:

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

Dios no la “predestinó” sino que la “designó” y esperó de ella su consentimiento. Lo mismo ocurrió con nuestro Señor Jesucristo. Dios necesitó de la libre voluntad de estas personas para llevar adelante Sus planes de bien para la humanidad.

Mateo 26:36 y 37, 44:

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

¡Qué tan humanamente estremecedor fue, para Jesús, tener que enfrentar el momento de su muerte inminente!

Lucas 22.41-44:

41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. 44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra

En estos pasajes vemos claramente cómo nuestro Señor hizo uso de su libre elección.

Lucas 22:40-43:

40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. 41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, 42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

Más claro, imposible. Hasta el mismísimo Mesías, el Hijo Unigénito de Dios, tuvo la posibilidad de elegir entre hacer su propia voluntad, o la voluntad de su Padre, en obediencia.

Tenemos la posibilidad de hablar con nuestro Padre, exponer ante Él nuestras dudas, preguntarle acerca de cuáles sean las mejores decisiones para elegir a diario en nuestras vidas. Somos de Dios, nuestro Padre celestial y, cuanto más obedezcamos, oremos y proclamemos el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo sobre la Tierra, los propósitos de Dios se harán más evidentes. Tanto nuestra acción como nuestra inacción, generan resultados.

5. Conclusión.

Por esto es tan importante que despertemos ante la necesidad que el mundo tiene de que nosotros representemos a Dios, de que seamos como nuestro Señor Jesucristo, que hasta dio su vida para que hagamos una diferencia con nuestras acciones. Cuando hablamos, damos a otra persona la posibilidad de creer y de que Dios lo “entresaque” de la potestad de satanás, y lo coloque dentro de la Familia de la fe.

Recordemos que Dios no escoge “a dedo” y tampoco predestina la vida de nadie. Somos nosotros los que tomamos la decisión de elegirlo y, una vez que lo hacemos, formamos parte del Cuerpo de Cristo. Dios tiene un conocimiento anticipado, pero no mantiene **todo** bajo Su control. Como ya vimos, el control que sí tiene es el de la clave de acceso: **creer en Su Hijo** y, si lo hacemos, somos salvos.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Alejandro Isla el domingo 19 de diciembre de 2021 desde la Oficina de Servicio.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁶ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.




Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "... " indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁷ del estudiante Bíblico.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

click

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁶ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11